



**Iglesia Evangélica Luterana en América**  
La obra de Dios. Nuestras manos.

Enero 2020

*Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra tiemble, y se desplomen los montes en el corazón de la mar; aunque bramen y espumen sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. (Salmo 46: 1-3)*

El 7 de enero un terremoto de magnitud 6.4 sacudió a Puerto Rico. Las réplicas, algunas de hasta 5.9, han continuado ocurriendo. La isla todavía está tratando de recuperarse luego de la devastación causada por el huracán María en el 2017. La gente de Puerto Rico es fuerte y resiliente. Aun así, dos desastres de esta magnitud pueden llevar a los extremos hasta a los más fuertes.

La Rvda. Idalia Negrón Camaño, obispa del Sínodo del Caribe, informa que las congregaciones de la IELA no han sufrido daños significativos. Sin embargo, en la zona sur de la isla miles de personas han quedado sin hogar y siguen durmiendo afuera por miedo a que futuras réplicas puedan causar más daños estructurales.

El Sínodo del Caribe y Servicios Sociales Luteranas de Puerto Rico están trabajando junto a la Diócesis Episcopal de Puerto Rico para llevar alivio a quienes han sido más afectados por el terremoto. Damos gracias a Dios por el valor y la compasión de la obispa Negrón Camaño y de su gente – muchos de los cuales todavía están reconstruyendo después del huracán María – en su esfuerzo de llevar ayuda a sus vecinos necesitados.

Durante estos días la obispa Negrón Camaño dice que ha encontrado fortaleza en las palabras del Salmo 46, especialmente el verso 10, en el cual Dios nos recuerda de su fidelidad: “Estén, pues, quietos, y sepan que yo soy Dios!” Esa es la promesa de Dios para nosotros. Que Dios continúe dando alivio y fortaleza al pueblo de Puerto Rico.

En la paz de Cristo,

La Rvda. Elizabeth A. Eaton  
Obispa Presidenta